

**PRECIOS DE SUSCRICION** Papeles.  
En la isla, un mes, adelantado 1'50  
En el resto de España, trimes-  
tre, id. 5'00  
Ultramar y Extranjero, lo que co-  
rresponda por aumento de fran-  
queo.  
NÚMEROS SUELTOS 10 CÉNTIMOS.

# El Liberal

**PRECIO DE LOS ANUNCIOS** Papeles.  
En la primera plana y cu-  
cuillas, línea. 0'20  
En cuarta plana, id. 0'12  
Comunicados, id. 0'25  
Rebaja proporcionada al número  
de inserciones.  
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, viernes, 13 de Noviembre de 1885.

N.º 1.315.

## LA POLÍTICA COLONIAL

(DISCURSO DEL SR. CASTELAR)

Los hermosos salones del Círculo Mercantil resultaron anoche harto pequeños para contener al numerosísimo público que quiso ocuparlos. Se inauguraban las conferencias del presente curso; hablaba Castelar, el más grandilocuente de nuestros oradores, y acudieron á oírle comerciantes, industriales, publicistas, hombres políticos, literatos, el coro de admiración que acompaña siempre á su elocuencia.

A repetir los elogios que siempre se hacen de los discursos del gran tribuno, preferimos publicar íntegro el que pronunció anoche.

Castelar fué saludado, al llegar al Círculo, con una salva de aplausos. Los socios le despidieron de la misma manera.

Hé aquí el discurso:

Señores:

Invitado por vuestra Junta de gobierno á inaugurar estas brillantes conferencias, en realidad dudo si corresponderé á vuestras esperanzas y si satisfaré vuestros deseos.

Nada más engañoso, señores, que las reputaciones oratorias; porque sucede con ellas, que la imaginación se forja un tipo, una especie de ideal que luego rara vez responde á esas ilusiones de la fantasía y á esos engaños del deseo. Yo de mí sé decir que aunque muchas veces he oído ese rumor de aplauso con que vosotros acabais de recibirme y de agasajarme, no los he tomado nunca como un tributo á mi mérito, que es bien escaso, diga cuanto quiera la fama; los he tomado siempre como un tributo de justicia, y lo digo sin ningún género de modestia que sería retórica conociéndonos todos como nos conocemos,—como un tributo de justicia á la tenacidad, á la constancia, á la fe con que siempre he defendido aquellos grandes principios de civilización y de cultura modernas, merced á las cuales, el hombre, confundido en las sociedades antiguas con la materia, y esclavo de la fuerza, se levanta como el vegetal que busca el aire y la luz y refleja en su frente espaciosa los derechos que le ha dado la Naturaleza, el reflejo magnífico de su Dios, que le ha creado para la libertad y para la justicia. (*Grandes aplausos*).

Hace ahora señores, treinta y un años que yo comencé mi vida pública. Y no hay que decir que haciendo treinta y un años, aunque ya voy siendo viejo, no lo soy tanto que no tuviera entonces veinte, la edad de las mocedades y de las ilusiones. Pero yo dije unas palabras que todavía recuerdo, porque entre mis atributos se encuentra la memoria: yo dije á los que anunciaban que algún día podría prestar servicios á mi patria en la prensa ó en la tribuna, estas palabras: recibí, como todos, de Dios mi pobre inteligencia, y como la recibí de Dios para la humanidad, pienso conservarla sin mancha para que no se aparte de su origen, y consagrarla á la democracia para que no falte á su objeto. Y en el tiempo en que yo decía estas palabras, si fuéramos á medirlo ahora con el pensamiento, encontraríamos cómo todas

aquellas ideas que parecían ensueños de la niñez, latidos de un corazón niño, todas aquellas ideas que prometían que se acabaría la intolerancia religiosa, que se acabaría la esclavitud, que se acabaría el antiguo régimen con todos sus horrores y que vendría una democracia de libertad y de trabajo, todo aquello se ha cumplido, y aunque hoy nos encontramos en cierto período de eclipse, justo es decir que el sol del nuevo ideal ha de resplandecer para las generaciones futuras, merced al calor de las ideas que forman la luminosa aureola de nuestro porvenir. (*Aplausos*).

Yo no digo, señores, que todas las ideas sean buenas. Las hay buenas por verdaderas; las hay falsas por sofisticas: y son falsas, completamente falsas, todas aquellas ideas que quieren detener la progresión ascendente de la humanidad hacia el ideal; que quieren detener el cumplimiento de los grandes destinos humanos en la justicia y en el derecho. Las leyes mercantiles que imponen la prohibición, las leyes económicas que imponen la tasa, las leyes religiosas que imponen la intolerancia, las leyes políticas que imponen el absolutismo, las costumbres que hacen de los ciudadanos cortesanos, todas esas grandes y extraordinarias mentiras del pasado que quieren extender sus sombras sobre lo presente, son ideas, pero erróneas, falsas, que han tenido á la humanidad petrificada; y al calor del nuevo pensamiento, de pensamiento progresivo engendrado en las alturas de la razón y aplicado como la antorcha de Prometeo á esa piedra que se llama el hombre esclavo, al calor de esas ideas las cadenas se han fundido, la tasa se ha acabado, las aduanas de pueblo á pueblo que impedían la libertad de los cambios se han unido, las cadenas que pesaban sobre el esclavo se han roto y en vano el absolutismo por un lado con sus hogueras; la excomunión de arriba y la superstición de abajo han querido detener el progreso y el movimiento de las ideas, porque perseguido el pensador ha dejado la huella de su pensamiento en los cielos, el preso ha trasportado las piedras de su calabozo en aras de su palabra, el excomulgado ha podido ver como se apagan los rayos en manos del excomulgador, y las cenizas de los quemados, como quemaron á Servet y á tantos grandes profetas del pensamiento, se han exparcido á los cuatro vientos, su sangre se ha evaporado, sus huesos se han calcinado; pero de aquel montón de cenizas ha surgido como un aroma suave é inmortal, la eterna luz del pensamiento. (*Grandes y repetidos aplausos*).

Señores, en verdad, yo no debía decir ninguna de estas cosas en una Sociedad tan penetrada de su justicia y de su fuerza como esta Sociedad, que en realidad se compone de trabajadores. No están, no, muy lejos los tiempos en que trabajar parecía una especie de maldición, ó por lo menos una especie de rebajamiento: los hidalgos, aquellos hidalgos de gotera que miraban como suprema virtud el ocio, despreciaban á los trabajadores llamándoles pobres jornaleros y desdeñaban á los comerciantes, llamándoles egois-

tas é interesados mercaderes; y sin embargo, señores, ¡qué diferencia! ¡qué diferencia entre la sociedad fundada en las ociosidades del vicio y la sociedad fundada en las actividades del trabajo! Yo no lo niego; en cierto período de la historia fué y debía ser la guerra un gran conductor de las ideas; yo no niego, no puedo negar el heroísmo de nuestros padres, y bajo la frente en presencia de aquellos que presentan cinco ó seis cabezas de moro en su escudo: cabezas verdaderamente cortadas, no como ahora se usa en la aristocracia moderna, que es bajar la cabeza y esconderla en la humillación; yo no niego nada de eso: lo que yo digo es una cosa; que á medida que las sociedades son más bárbaras y están más atrasadas, necesitan más de ese santo heroísmo de la guerra; mientras que hoy, en nuestros tiempos no es más noble el que tiene un lauro y un escudo, y monta un caballo y toma un castillo: no es más noble el que mata más gente, sino el que más vivifica; es decir, el que más trabaja.

Así es señores, que el trabajo es el verdadero productor. Pero ¿qué sería del trabajo sin el comercio? Porque el trabajo produce, pero deja los productos apilados é inactivos; se necesita que venga inmediatamente otro agente á mover aquellos productos, á cambiarlos, á extenderlos, á repartirlos y á hacerlos patrimonio común de la humanidad, y ese oficio es el gran oficio del comercio. Así es, señores, que se puede decir que en la fisiología de las sociedades, el trabajo es como el pulmón, donde arde y se colora y se enardece la sangre; mientras que el comercio es como el corazón, que con sus movimientos de sístole y diástole, reparte esta sangre quemada en los pulmones por todas las venas y por todas las arterias de nuestro cuerpo. (*Aplausos*). Así, señores, puede decirse que hay dos clases de sociedades: la una fundada en el régimen de la guerra, la otra fundada en el régimen de la industria y del comercio. Y esto es tan cierto como que siendo la sociedad la misma, según la organización que tiene sirve para fines distintos.

Le sucede á la sociedad lo que le sucede al hierro. El hierro forjado, luego convertido en acero y después afilado, sirve con sus filos cortantes para segar cabezas, para conquistar, para matar, mientras que el hierro convertido en azadón labra la tierra, convertido en máquina trastorna la materia, convertido en átomo imperceptible se extiende por la sangre y la vivifica. El hierro siempre es el mismo, su acción es distinta: la sociedad siempre es la misma, pero una sociedad de guerra será una sociedad de despotismo y de aristocracia, mientras que una sociedad de comercio y de trabajo, será constantemente una sociedad de progreso, de libertad y de democracia. (*Grandes aplausos*).

De los comerciantes se dice: ¡Oh! ¡Gente egoísta, interesada, materialista, que no sirve ni para la ciencia ni para el arte! Y ¿quién ha dicho eso? ¿Dónde se halla la demostración práctica de ese desden que suelen tener los aristócratas del mundo, los privilegiados restos de nuestros

castellanos feudales que hoy constituyen la burocracia oficiosa y que solo se distinguen (aquí, en España, por lo menos, no hablo de fuera) por su habilidad en acuñar una especie de moneda falsa de elecciones, único timbre aristocrático que pueden ostentar? (*Risas*).

Pues bien; estos señores suelen decirlo, y no se ha dicho poco aquí, con motivo de ciertas cosas que no quiero recordar, aunque como yo soy diputado inviolable no tengo que temer á nadie ni á nada. (*Risas*). Pero en fin, sucede con el comercio exactamente lo mismo que sucede con los últimos adelantos de la fisiología. ¿Cuál es el órgano que produce lo más amargo y lo más dulce que hay en nosotros? Pues el hígado. Parece imposible, señores: el hígado da la hiel y el hígado da el azúcar indispensable para nuestra nutrición; así es que los últimos descubrimientos fisiológicos nos hemos admirado de que un órgano que produce realmente lo más acerbo, lo más amargo, ese humor biológico de que yo suelo padecer, que disuelve los alimentos, produzca luego el azúcar que todo lo endulza y que todo lo regocilja; que da flexibilidad á nuestro cuerpo ó por lo menos es un elemento de conservación.

Lo mismo sucede con el comercio; por el cambio por el interés, por las grandes combinaciones aritméticas y geográficas de la producción, el comercio atiende á lo más material; produce la hiel; pero al mismo tiempo ese comercio que parece tan egoísta, reparte por do quiera los productos del trabajo, junta las razas, impulsa las navegaciones, trae lo que produce el polo al Mediodía, y lleva lo que produce el Mediodía al polo, y siendo una función que parece utilitaria es la más idealista de todas las funciones, porque merced á ella, se reconoce una y sola la misera humanidad. (*Aplausos*).

¡Ah, señores! Si pudiéramos trasladarnos á los tiempos en que los pueblos comienzan! Si pudiéramos reconocer las sociedades humanas en sus principios, y por un esfuerzo de la imaginación y de la fantasía ir al rudimiento de la historia! ¡Ah! Con razón háse dicho que la geología es un libro de política, y con razón podría decirse que no podemos comprender todos los hienos que hemos allegado, como no comprendemos la felicidad y la salud y la juventud hasta que la hemos perdido.

Si; acordaos, porque podéis recordarlo, puesto que las fibras de vuestro cuerpo han pertenecido á otras edades, como pertenecen á un mundo inferior las raíces de las plantas; acordaos de aquella edad cuaternaria en que aparece por primera vez el hombre; en que los montes, convertidos en volcanes, niegan casi la quietud y la estabilidad de la tierra, y la cintura de nieves eternas que circunda los valles, forma brusco contraste con el fuego que por todas partes se dilata; y los aires no son esta atmósfera diáfana, á través de la cual vemos ahora los astros, sino huracanes llenos de tormentas y de espesísimas nubes, y gramíneos arborescentes, helechos gigantescos que apenas podemos comprender ahora, y cuya existencia se revela en los terrenos carboníferos, cubren la



Urra, mientras el hombre ahullando con las pías no curtidas, por toda defensa con el hacha de piedra, oñada por otra hacha de piedra, compañero del tigre gigantesco, del mastodonte, del elefante de las grandes tinajas, la multitud de seres que le alaban y que quieren matarlo, el hombre apenas se conoce a sí mismo, apenas se distingue de los demás seres animados: ese hombre que tiene hoy el telégrafo y el arpa en sus manos, que lleva la corona de sus derechos en sus sienes, que entona los cantos de Mozart, que repite los versos de Víctor Hugo y de Zorrilla; ese hombre, redimido por la virtud divina del trabajo, del cambio y de la libertad! (*Aplausos*).

Y señores, vuelvo a mi comparación. Decía que el régimen comercial, el movimiento de los intereses produce las artes, las ciencias, las inspiraciones más idealistas; y como se necesita confirmar estos apotegmas los confirmaré con la historia: y os lo digo en confianza: apenas me atrevo a hablar de historia. (*Risas*). Ha sido quince días calandrónico de esta asignatura; pertenezco sin merecimiento ninguno a la más alta de las corporaciones científicas de mi patria que se dedica al estudio de la historia, a la Academia de la Historia; he escrito algunos libros traducidos por la bondad de una juventud que me sigue a todas partes, traducidos a todos los idiomas cultos; y con todo esto no hay sacristan en España que no diga que yo me paso la vida falsificando la historia. (*Grandes risas*). ¿Y sabéis por qué? Pues yo os lo diré. Todavía no han podido obligarme a recoger un verso histórico; pero una vez en una improvisación, en la célebre improvisación a Manterola, hube de decir «los frailes del siglo XI» y porque los frailes no se llamaron así hasta el siglo XIII, me pusieron de oro y azul. La equivocación era bastante liviana y mucho menos para tomada en cuenta en una improvisación; y sin embargo, un ilustre enemigo mío, el señor marqués de Pidal, consagró nada menos que 30 ó 40 páginas de un folleto a probar que yo no sabía una palabra de historia: es verdad que los frailes de ahora, que no usan hábitos, sino levita y chaleco, son mucho peores que los antiguos. (*Risas*).

Pero vamos a ver: ¿por qué yo no sé historia? Pues no la sé porque la economía y la libertad mercantil se vuelvan contra la tasa, todavía pasan porque las ciencias filosóficas emancipan el entendimiento humano, porque la industria rompa los restos de las sociedades absolutistas y feudales; pero en cuanto entra uno en el seno de la historia, donde ellos creen que tienen su templo todos los ideales antiguos y su natural asiento todas las tiranías, se indignan porque un historiador oficial que ha conseguido su título por las mismas leyes que ellos han dado, el cual les dice que nada demuestra tanto el advenimiento de la democracia y la santidad del derecho moderno como esa historia en cuyas páginas se ve al hombre elevarse desde el pária hasta el ciudadano moderno.

Pues bien: en la historia se testifica que esas ciudades, esas naciones mercantiles tenidas por tan egoístas, han dado de sí todas las grandes y extraordinarias ventajas, han traído todos los descubrimientos que honran al género humano y embellecen sus grandes é inmortales siglos. La escritura geroglífica mataba el pensamiento; viene Fenicia, que es una República mercantil é inventa el alfabeto, verdadera imprenta de aquellos tiempos: la casta oprimía al hombre; el panteísmo disipaba el alma como disipa el Océano la gota de rocío; vienen otras ciudades mercantiles, aquellas hermosas ciuda-

des griegas que fundaban las primeras colonias por medio del comercio y afirman la personalidad humana y levantan la estatua y crean la filosofía y producen aquellas escuelas en que los hombres hablaban el lenguaje de los dioses: más tarde, cuando el feudalismo todo lo atropellaba y todo lo vencía, las ciudades mercantiles, esos Municipios españoles compuestos de los mercaderes de Medina del Campo y de Segovia, que tan admirablemente tejían y cambiaban el paño, levantan las milicias concejiles que rompen la servidumbre feudal, y Amalfi, inventa la brújula, y Génova la letra de cambio, y Strasburgo la imprenta, y Florencia el renacimiento y Atenas la civilización. De suerte, que puede decirse que las inspiraciones más espirituales, que las ideas más abstractas han venido al mundo porque las han lanzado de su seno esas grandes ciudades consagradas al cambio y productoras del trabajo y del comercio.

(Concluirá).

(El Liberal.)

De El Diluvio:

París 9 de Noviembre.

Un rayo no produce más efecto cayendo en medio de un corro de gente, que el producido por el decreto del Czar expulsando de las filas del ejército ruso al príncipe soberano de Bulgaria, que era capitán general honorario de aquellas tropas. La diplomacia europea ha quedado asombrada, y toda la prensa anda preguntándose que ocurre de nuevo que haya inspirado un decreto tan inexperado, tan sorprendente é insultante. Alejandro de Bulgaria, criatura de Rusia hasta el día de la revolución rumeliota, ya no tiene padre diplomático. El que la había provisto siempre de ministros de la Guerra, de oficiales y generales, protegiéndole entrañablemente, como a hijo querido y sumiso, reniega de él, y palo en mano le pone a las puertas de su casa, cerrándolas herméticamente con seca altanería. No se habla de otra cosa, pues cabalmente ocurre eso cuando el príncipe, deferente con las grandes potencias, había evacuado casi toda la Rumelia para acudir a la defensa de la Bulgaria contra Sérvia, y dejar que la conferencia de Constantinopla desempeñase su cometido sin la menor inquietud por aquella parte. Puede, pues, calcularse que desde ese decreto, el príncipe queda reducido a sus propias fuerzas, sin la menor esperanza de que los tres imperios del Norte le miren con benevolencia, pues ni Alemania, ni Austria querrán deshacer lo hecho por Rusia. Si la trascendencia no fuese más que personal, de poca monta sería, por más príncipe que sea el ofendido. Pero en las actuales circunstancias ha puesto a este positivamente al frente de la opinión pública de Bulgaria y Rumelia, y el Czar rompiendo con aquél, rompe con éstos, que sintiéndose heridos, se agruparán más estrechamente al rededor de su soberano contestando a la agresión de Rusia con el divorcio de la unión política, de la amistad de raza que hasta ahora habían tenido con ella.

Los diarios rusos, tratando por inspiración superior de quitar a aquella ofensa todo lo que tenía de brusca y agresiva, declaran ya que el cese estaba acordado desde unos veinte días atrás, a consecuencia de haberse quejado depresivamente el príncipe, en un discurso hecho a las tropas, de que los oficiales extranjeros, en el momento del peligro, hubiesen abandonado a su ejército; aludiendo a los oficiales y jefes rusos que se marcharon, apenas les llegó la orden dada por Rusia. Pero aunque es muy posible que se toma-

se aquella determinación en un momento de ira, se suspendió su cumplimiento durante más de quince días y forzosamente debió haber motivos para la suspensión, como debe haberlos habido para su aplicación ahora siendo amargo que los periodistas no nos hayan manifestado los primeros, ni dicho una sola palabra de los segundos. En medio de toda esta algarabía han aparecido otras noticias y observaciones que tienden a demostrar que aunque el bofetón se ha dirigido a Alejandro y a la Bulgaria-Rumelia, ha parado de rebote en la cara de Inglaterra, a cuya familia real pertenece Alejandro por parte de su esposa, siendo uno de los yernos más amados de la reina Victoria. Si la intención de Rusia ha sido esta, aquel decreto nos levanta la punta del velo de una serie de maniobras diplomáticas del ministerio tory, que habrían tenido por objeto arrojar a Rusia de los Balcanes, alcanzándolo completamente; pues el bofetón de Rusia vendría a ser, en una forma nueva, aquello que los españoles llaman renunciar a la mano de Leonor, y podríamos decir que al ver al Czar que los búlgaro-rumelios no le quieren más por su mal comportamiento con ellos, y le plantan con la mayor indiferencia, él se marcha todo despechado, pegándose un rudo empujón.

Cuidado, que si los motivos secretos fuesen estos, el acontecimiento sería notabilísimo, y si pudiese consolidarse, tendría una consecuencia aun más notable, porque se habría quitado a un país como Rusia, que aspira a heredar Constantinopla, toda posibilidad de mezclarse más directamente en la cuestión de Oriente, teniendo un pie colocado en el territorio balcánico. Tanto sería la trascendencia del suceso, que por ahora me parece prudente reducirse a establecer que Rusia ha roto brusca é insultantemente con Alejandro y sus súbditos, con lo cual se pone en pugna con todos del modo más amenazador. En efecto, tras esto hay una amenaza de venganza, porque no puedo creer que el Czar haya terminantemente resuelto no ocuparse jamás de las cosas de Bulgaria y Rumelia. Tenían por objeto estos estados servir dócilmente de base a Rusia para ir con toda seguridad a Constantinopla el día propicio, rebasando de un golpe la Rumania y Sérvia, y cortando perpendicularmente el paso a Austria, que así quedaba reducida a anexionarse parte de Sérvia, la Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Salónica, ó a entenderse con estas comarcas. Pero como Bulgaria y Rumelia no han querido comprender el papel que Rusia les tenía señalado como han querido vivir en clase de estados propios, autónomos, obrando por cuenta propia, todas las imaginaciones de Rusia se han ido a rodar. De aquí la imperiosa voluntad de ésta para restablecer el estado anterior en toda su pureza é integridad, no de miedo de que Sérvia se cortase un pedazo de Turquía por abajo, y Grecia otro por arriba, sino porque la enfureció ver cómo se perdían de las las premisas territoriales que debían producir consecuencias constantinopolitanas.

Austria-Hungría y Alemania han también adoptado igual idea, bien que para evitar una guerra que no les gustaba nada. Pero el caso es que Inglaterra se ha declarado adversaria firmísima de la política de los imperios; y deliberada ó involuntariamente, resulta ahora que es la gran protectora de búlgaros y rumelios en todo lo que se refiere a las tendencias anexionadas de ambas comarcas. La situación, pues, va precisándose que es un primor; y cuanto más se precisa, tanto menos se consoli-

dan las probabilidades de paz que se habían llegado a obtener. Si la Conferencia vota el restablecimiento de la anterior situación, búlgaros y rumelios se muestran resueltos a tomar las armas y defender su autonomía y voluntad. Si hacen esto, Sérvia ha declarado ya que entrará en Bulgaria y cogerá todo lo que pueda. Si Sérvia pasa la frontera, Grecia entrará del mismo modo en la turca Macedonia, y Montenegro, que se ha armado a la quietá, y tiene 25.000 hombres armados y municionados hasta los dientes, bajará de sus montañas, cerrando al Austria el camino de Salónica por el territorio turco, que es el que tiene al lado. Pues bien: la Conferencia está en vías de votar el restablecimiento de lo antiguo. Italia se ha adherido pura y simplemente a las potencias del Norte, y sólo Francia vota con Inglaterra. En cambio, parece que esta ha persuadido a Turquía que rechace la proposición de los emperadores, y acepte un arreglo con Bulgaria. Por consiguiente, a estas horas hay un embrollo endemoniado en Europa, no quedando casi ninguna esperanza a la diplomacia de evitar la guerra. Sólo que dice la diplomacia que probablemente ninguna gran potencia tomará parte en ella. Lo dudo mucho, lo tengo por imposible. Entretanto las probabilidades de guerra son tan grandes, que penden de un cabello de los más ténues. En una palabra: tengo la guerra por segura.—W.

París 10, 10:30 n.

Turquía ha pedido la destitución del agente de Grecia en Creta, y Grecia se ha negado a acceder a esta pretensión.

París 11, 2:30 n.

Sofía.—Los servios se hallan en la frontera, cerca de Truné, y en número de unos 300 han intentado envolver a unos 25 soldados búlgaros, los cuales se han retirado perseguidos por los servios hasta la distancia de uno ó dos kilómetros dentro del territorio búlgaro.

Es completamente infundado el rumor de que el príncipe de Bulgaria trate de abdicar. El gobierno búlgaro persiste en querer un régimen en armonía con el hecho consumado. Los ánimos están muy exaltados.

Londres.—En el proceso instruido en el Tribunal de la Corona contra Mr. Stead, redactor de la «Pall Mall Gazette», Jacques y las mujeres Jarrett y Morrez por atentado contra el pudor, la Mourrez ha sido condenada a seis meses de trabajos forzados, la Jarret a seis meses de prisión Stead a tres y Jacques a una.

## MAHON

El Sr. Delegado del Gobierno ha tenido la atención de facilitarnos el siguiente telegrama que recibió ayer noche del Sr. Director General de Sanidad:

Madrid 12, 6-45 t.

Visto telegrama de V. S. si estado salud pasajeros llegados el 5 es satisfactorio puede V. S. autorizar su admisión.

En virtud de dicho telegrama, que como se vé fué contestación a otro en que el Sr. Delegado consultaba si podían ser admitidos a libre plásica los pasajeros llegados de Barcelona el día 5 en el vapor «Nuevo-Mahonés», esta mañana a las siete se ha dado libre entrada a dichos cuarentenarios, quienes nos consta ae hallan muy agradeci-



dos al Sr. Morales por el interés que por ellos se ha tomado.

Por nuestra parte debemos aplaudir también al señor Delegado por el celo que ha demostrado en este asunto.

También ha sido admitido à libre plática la carga que condujo el «Nuevo Mahonés» el espresado viaje.

**Ayer efectuaron las tropas** de la guarnición de esta ciudad y parte de las destacadas en la fortaleza de la Mola, à las órdenes del Excmo. Sr. Gobernador militar de la isla, un simulacro de defensa de la cala de S. Esteban y costas inmediatas.

Al efecto se bajaron varias piezas de dicha fortaleza y se transportaron por mar, desembarcándolas en la cala expresada, desde donde se subieron à brazo à la torre de Binisaida. Allí se practicaron diferentes movimientos simulando una barida en retirada para encerrarse en la Mola.

Todas las tropas y especialmente la artillería é ingenieros demostraron bastante pericia en las operaciones que llevaron à cabo para desarrollar el plan de defensa.

Las piezas quedaron colocadas en el campo, de donde se trasladarán à la fortaleza otro día en que se prosigan los ejercicios.

**Hoy ha empezado el examen** de vinos y la imposición de multas é inutilización de los que han resultado adulterados.

La constancia de esta campaña emprendida con aplauso del público, hará que muy pronto no se espendan sino vinos de buenas condiciones.

Tenemos entendido que en vista de la persecución tan activa que se ha emprendido, se están espiando muchas pipas para el vecino pueblo de Villacarlos. Damos, pues, la voz de alerta à aquella autoridad local para que adopte severas medidas, si no quiere que aquellos vecinos beban los brebajes que aquí se están inutilizando.

**El pan ha subido de precio** desde hace dos días.

Sin embargo el trigo continúa al mismo precio. ¿A qué obedece, pues, la subida?

Este misterio que ya se ofreció el año pasado, se trata de repetir hoy. No será extraño que el día menos pensado se descubra.

**En la tarde de ayer parte** de la dotación de la fragata Vitoria estuvo practicando ejercicios en la esplanada de Villacarlos.

**Ayer ingresó en la cárcel** de este partido una señorita condenada à ocho días de arresto por haber inferido heridas leves à una compañera de colegio.

**Han empezado en el teatro** principal los ensayos de la ópera «Marta».

**Segun dijimos ayer, la tiple** Srta. Valls debutará mañana en el Consey y el domingo en el Re-

creo. La obra que se pondrá en escena es la aplaudida partitura del maestro Marqués titulada «El anillo de hierro».

**La abundancia de material** nos obliga à retirar la revista de la función que se dió anoche en el principal. Diremos únicamente por hoy, que el desempeño de «Un ballo in maschera» fué excelente por parte de todos, pues tanto los artistas como los coros y orquesta rivalizaron en el buen desempeño de sus partes respectivas.

Nuestros plácemes à todos.

**La sociedad «Union Artesana»** de Villacarlos dará mañana su primera función dramática, poniendo en escena el drama del señor Echegaray «Para tal culpa tal pena», y la pieza «El último figurín».

**Después de limpios sus fondos** y hechas otras reparaciones generales en el varadero de este puerto ha sido botado al agua el vapor «Menorca». El próximo miércoles emprenderá la marcha à Palma.

## COMUNICADOS

Sr. Director de EL LIBERAL:

Muy señor mío: Agradeceré à V. la publicación de las siguientes líneas en el periódico de su digno cargo, que con esta fecha remito también para su inserción al señor Director de «El Bien Público», favor que espera merecer de V. su atento y S. S.

Q. B. S. M.

Francisco F. Andreu.

## Aclaraciones

Tras una ausencia de algunos meses, regreso à esta ciudad en ocasión oportuna.

En la polémica que acaban de sostener en «El Bien Público», de una parte un querido amigo mío, defensor de la luz eléctrica, que firma W., y de otra un gasista *per accidens*, que firma X, he sido objeto de alusiones personales que es fuerza recoja. Además publica EL LIBERAL de anteayer un comunicado suscrito por mi amigo D. J. J. Rodriguez, en el cual se me alude también sobre el propio asunto.

La contestación que he de dar à este señor, servirá, al propio tiempo, para desvanecer el cargo que hiciera el Sr. X. à los electricistas.

Dice el Sr. Rodriguez que es cierto le puse de manifiesto un presupuesto hecho por la «Sociedad Edison», de París, para alumbrar algunas de las calles más céntricas de esta ciudad. Conste así, siquiera sea para que en ninguna otra ocasión pueda repetirse que los partidarios del alumbrado eléctrico, nada hemos hecho para dotar à Mahon de esta mejora.

Declara después el Sr. Rodriguez, que no recuerda las condiciones del citado presupuesto. Claro es, que esto solo arguye falta de memoria en dicho señor, y en modo alguno prueba nada en contra del mismo presupuesto.

Yo que recuerdo las aludidas condiciones y hasta los menores incidentes del asunto, me creo en el deber de subsanar aquella falta, *haciendo historia*, como ahora se dice, de lo que sobre el particular ha ocurrido. Procuraré ser breve.

Tendrán presente mis lectores, que en 1883 hube de sostener, desde Madrid, ayudado de mi amigo el joven señor Allés Coll, el proyecto que por entonces se agitaba, de establecer en Mahon el alum-

brado por gas. Después de la polémica con tal motivo suscitada, el Sr. Rodriguez tuvo à bien ofrecerme, de *motu proprio*, su apoyo y su valiosa cooperación para establecer la luz eléctrica, siempre que yo le demostrara con un presupuesto à la vista, ser su instalación cosa factible en esta ciudad y su coste aceptable para el público.

Y entre paréntesis: advierta aquí el Sr. X. que no fui yo quien soliqué el apoyo de los gasistas; sino que se me fué éste ofrecido sin que yo lo demandara.

No se limitaron à lo dicho los buenos desecis del Sr. Rodriguez. Me prometió, además, y cumplió su promesa, cuantos datos me fuesen necesarios à aquel objeto facilitándome, al propio tiempo un plano de esta ciudad, para que tomando yo por base de mis cálculos un número determinado de luces (el que yo creyese oportuno), pudiera hacer el presupuesto aludido, con la circunstancia de que no debía incluir en el mismo, el valor del local destinado à fábrica, por cuanto en opinión del Sr. Rodriguez, entonces presidente del Ayuntamiento, éste lo cedería gratis ya que se trataba de una importante mejora para la población.

Con tales precedentes, me comprometí à presentar el presupuesto que interesaba: y después de un par de meses de constante trabajo y y gracias à los buenos oficios de la «Sociedad Edison» àntes nombrada, díjime à mi comedido presentando al Sr. Rodriguez, no ya un solo presupuesto sino tres presupuestos diferentes, aunque desde luego le manifesté predilección por el que me pareció más ventajoso no obstante resultar más caro. En él, se partía del supuesto de alumbrar el centro de esta ciudad por medio de cuatrocientas lámparas sistema Edison; el importe total del mismo ascendía à 8086 duros, comprendiéndose en esta suma el valor del material eléctrico y motor, la canalización subterránea en tubos Edison y el montaje de aparatos; en una palabra, todo el material necesario y gastos de instalación. El coste de la luz, resultaba à menos de *tres céntimos de peseta* (2'84 cént.) por hora y lámpara Edison de 16 bujías, equivalentes cada una de aquellas, à 4 mecheros de petróleo usuales.

Tal es la relación exacta, aunque abreviada, de los trabajos por mí practicados en aquella ocasión para establecer el alumbrado eléctrico en esta ciudad. à cuyo relato no dudo prestará su asentimiento el Sr. Rodriguez, toda vez que le supongo *amicus Plato, sed magis amica veritas*.

Hay más. Para que nadie pudiera dudar de la lealtad y desapasionamiento con que había yo procedido, manifesté à mi amigo señor Rodriguez, que me comprometía, desde aquel momento, à tomar por mi cuenta una tercera parte de las acciones que, en su caso, hubieran tenido que emitirse para la constitución de la correspondiente Sociedad. Y cae de su propio peso que por el prurito de presentar un presupuesto color de rosa, no había yo de condenar mis modestos caudales à la negra condición de ser echados por la ventana.

Después de esto, sigo leyendo el comunicado del señor Rodriguez, y observó en él, una omisión que me

es preciso salvar.

No niega el señor comunicante que yo lo hiciera proposiciones para establecer el alumbrado eléctrico; pero no dice palabra acerca del resultado que obtuvieron aquellas. Y claro es que debieron obtenerlo, adverso ó favorable, porque bien se echa de ver que el señor Rodriguez después de examinar detenidamente, como lo hizo mi presupuesto, hubo de manifestarme si ó no lo consideraba realizable y ventajoso, y por lo mismo, si lo aceptaba ó lo desechaba.

Però nada de esto, repito, dice el señor Rodriguez en su comunicado. ¿Porqué? Solo à manera de subterfugio, habilidoso si se requiere, afirma el señor Rodriguez que yo no le hice proposición alguna como à Alcalde que era entonces de esta ciudad.

En hora buena; concedo que al presentarle el presupuesto fué como à particular, mas esto no podía ser obstáculo para que si él lo consideraba aceptable, lo utilizara como à Alcalde en beneficio del público, puesto que podía tener la seguridad de que no había yo de retirar mis proposiciones al verle investido de aquella autoridad.

Y pregunto ¿qué motivos pudo tener el señor Rodriguez para no aceptar y utilizar el presupuesto tantas veces mencionado?

¿Porqué se calla estos motivos el Sr. Rodriguez? Una de dos; ó él está convencido de que mi presupuesto era aceptable, ó está convencido de lo contrario. En ambos casos ¿por qué oculta su parecer?

Pues ya que el Sr. Rodriguez se lo calla he de decirlo yo que ya es llegada la hora de que lo sepa el público: mi presupuesto fué rechazado por... Caroll!

Y parecióle caro al Sr. Rodriguez mi presupuesto à pesar de ser éste muy barato y à pesar también de la economía que de él resultaba à favor del alumbrado eléctrico comparado con el de gas que, según informes se trata de hacernos pagar à *dos reales vellon* el metro cúbico en Barcelona solo cuesta *un real*, es decir, la mitad.

Seguramente qué lo que llevo manifestado se presta à luminosas enseñanzas y à serias consideraciones. La necesidad, empero, de no aumentar las dimensiones de este ya largo y pesado escrito, me priva de entrar en aquel terreno.

Quizà otro día se me presente oportunidad que en su caso he de aprovechar.

Francisco F. Andreu.

Mahon 13 Noviembre de 1885.

## Crónica marítima.

Buques entrados

Día 12

De Argel berg. gol. Francés «Vetevill», cap. Mr. Lesgel, con 7 trip. y lastre.

De Argei berg. gol. Francés «Mathin Oreuca», cap. Mr. Dol, con 7 trip. y esparto.

## TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 13, 10-45 m.

El general Serrano se ha agravado.

La prensa francesa felicita à España por el arreglo que ha tenido el asunto de las Carolinas.

Los sérvios continúan en actitud belicosa.



